

El informe completo se puede conseguir en a
siguiente página de Internet
<http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html>

Situación y perspectivas para la economía mundial

Resumen ejecutivo

2011



Naciones Unidas

Resumen Ejecutivo

El panorama económico mundial

Se prevé un crecimiento global más débil en 2011 y 2012...

Después de un año de recuperación frágil y desigual, el crecimiento económico mundial comenzó a desacelerarse a mediados de 2010. Se espera que la ralentización continúe en 2011 y 2012, pues las deficiencias en las principales economías desarrolladas siguen constituyendo un lastre para la recuperación global y plantean riesgos para la estabilidad económica mundial en los próximos años. Medidas de política de magnitud extraordinaria adoptadas por los gobiernos durante la primera etapa de la crisis ayudaron a estabilizar los mercados financieros y a poner en marcha una recuperación. Sin embargo, la respuesta política se debilitó durante el año 2010, y se espera que sea mucho menos conducente al crecimiento en el corto plazo, sobre todo porque la ampliación de los déficit presupuestarios y el aumento de la deuda pública han socavado el apoyo para más estímulos fiscales. Muchos gobiernos, en particular los de países desarrollados, ya están inclinándose hacia la austeridad fiscal. Esto afectará negativamente al crecimiento económico mundial durante el 2011 y 2012.

... ya que se mantienen múltiples riesgos a la recuperación

A pesar del progreso alcanzado en dar de baja los activos en problemas del sector bancario, los riesgos siguen siendo múltiples. Los mercados de bienes raíces puede deteriorarse aún más, el crecimiento del crédito sigue siendo débil, y los niveles de desempleo persistentemente altos. Mientras se van eliminando los estímulos fiscales, las políticas de dinero barato (bajas tasas de interés y flexibilización cuantitativa) se han mantenido o intensificado en la mayoría de los países con la intención de ayudar a los sectores financieros a retornar a la normalidad y estimular así la actividad económica. Esto, sin embargo, ha introducido nuevos riesgos, incluyendo una mayor volatilidad del tipo de cambio entre las principales monedas y un aumento de flujos de capital volátiles a los mercados emergentes. Estos nuevos factores están creando tensiones que podrían perjudicar la recuperación así como debilitar el compromiso de coordinar las políticas a nivel internacional, lo que complica los esfuerzos para enfrentar los desequilibrios de balanza de pagos y otros problemas estructurales que condujeron a la crisis en primera instancia.

La recuperación mundial siente el peso de las economías desarrolladas

Se pronostica que el producto bruto mundial (PBM) crecerá un 3.1 por ciento en 2011 y 3,5 por ciento en 2012. Dicha recuperación puede, sin embargo, sufrir reveses y ralentizarse por debajo del 2 por ciento, mientras que algunas economías desarrolladas podrían volver a verse anegadas en la recesión si algunos de los riesgos a la baja se materializan.

Estados Unidos de América, que se levanta de la recesión más larga y profunda desde la Segunda Guerra Mundial, experimenta el ritmo de recuperación más débil de su historia. Aunque el nivel del producto interno bruto (PIB) vuelva a alcanzar en 2011 el pico anterior a la crisis, una recuperación completa del empleo tardará al menos otros cuatro

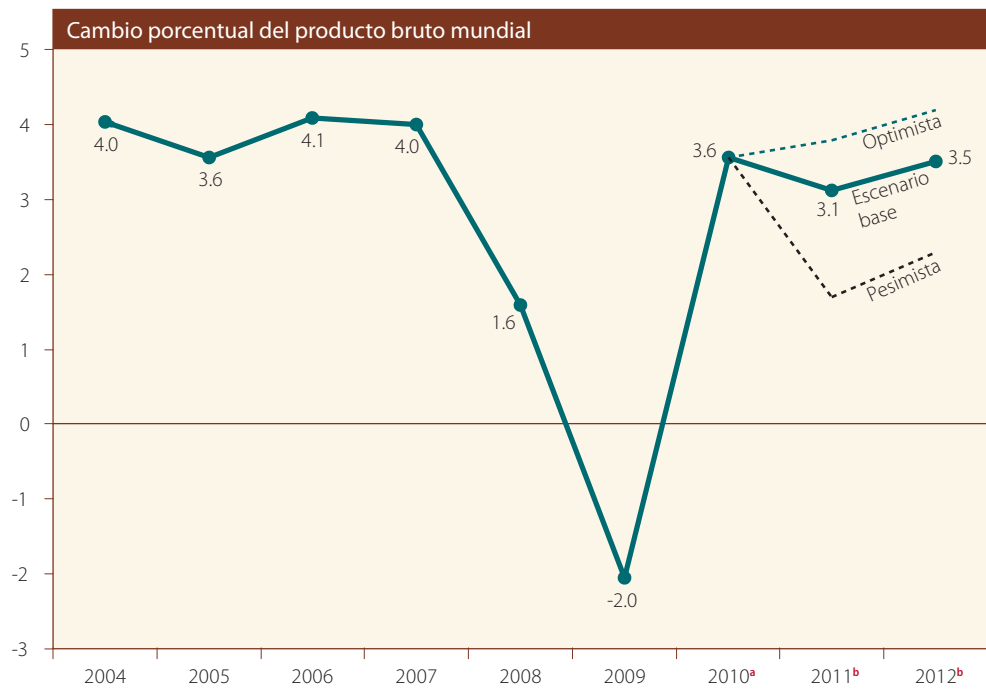
años. El crecimiento en muchos países europeos también seguirá siendo bajo; algunos de los cuales podrían seguir en recesión debido a los drásticos recortes fiscales. El crecimiento en Japón se desacelerará marcadamente.

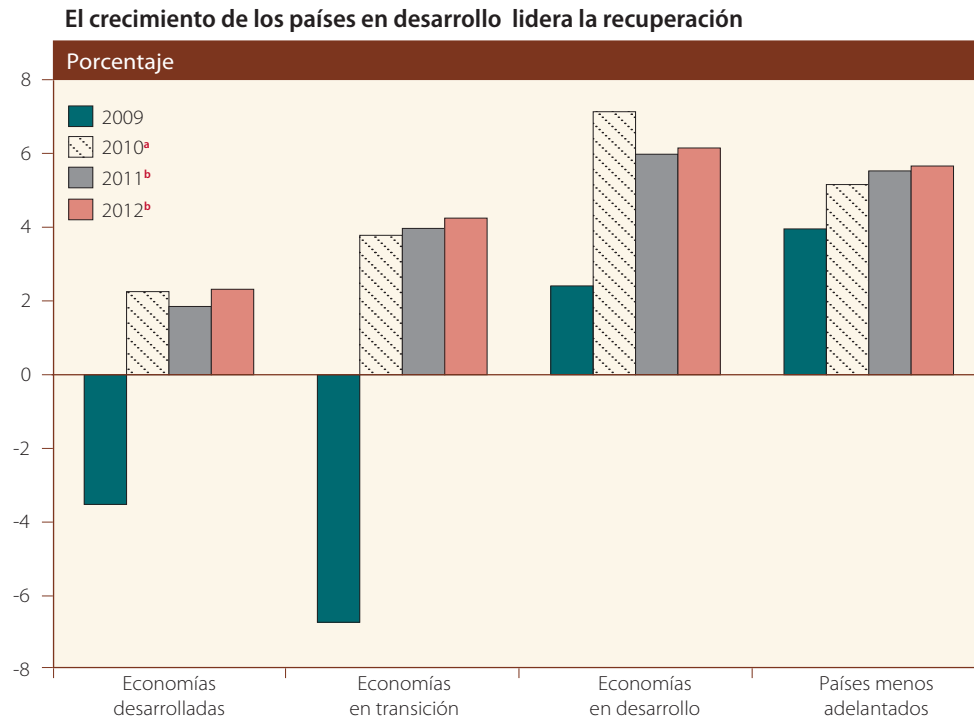
El crecimiento en los países en desarrollo también tenderá a una moderación

Los países en desarrollo y las economías en transición continúan impulsando la recuperación mundial, pero se prevé que el crecimiento de la producción también se vaya desacelerando en 2011 y 2012. Los países asiáticos en desarrollo siguen mostrando un fuerte crecimiento. De hecho, el vigoroso crecimiento de las principales economías en desarrollo, especialmente China, ha sido un factor importante en la recuperación del comercio mundial y de los precios de los bienes primarios, que es beneficiosa para el crecimiento en América Latina, la Comunidad de Estados Independientes y parte de África. Sin embargo, la recuperación económica se mantiene por debajo del potencial en las tres regiones. Las economías exportadoras de petróleo de Asia occidental no han logrado aún estabilizar la producción después de los recortes realizados en respuesta a la recesión mundial, por lo que la recuperación del producto en esta región se encuentra por debajo de los niveles alcanzados antes de la crisis.

El desafío sigue siendo formidable para el desarrollo a largo plazo de muchos países de bajos ingresos. En particular, la recuperación en muchos de los países menos adelantados (PMA) también estará por debajo de su potencial.

Una recuperación global en desaceleración





Las perspectivas para el empleo, el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la inflación

Entre 2007 y finales de 2009, se perdieron por lo menos 30 millones de empleos a escala global como consecuencia de la crisis financiera mundial. A pesar de un repunte en el empleo en algunas partes del mundo, especialmente en los países en desarrollo, la economía mundial todavía tiene que crear al menos otros 22 millones de nuevos empleos con el fin de volver al nivel anterior a la crisis. A la velocidad actual de la recuperación, esto requeriría por lo menos cinco años.

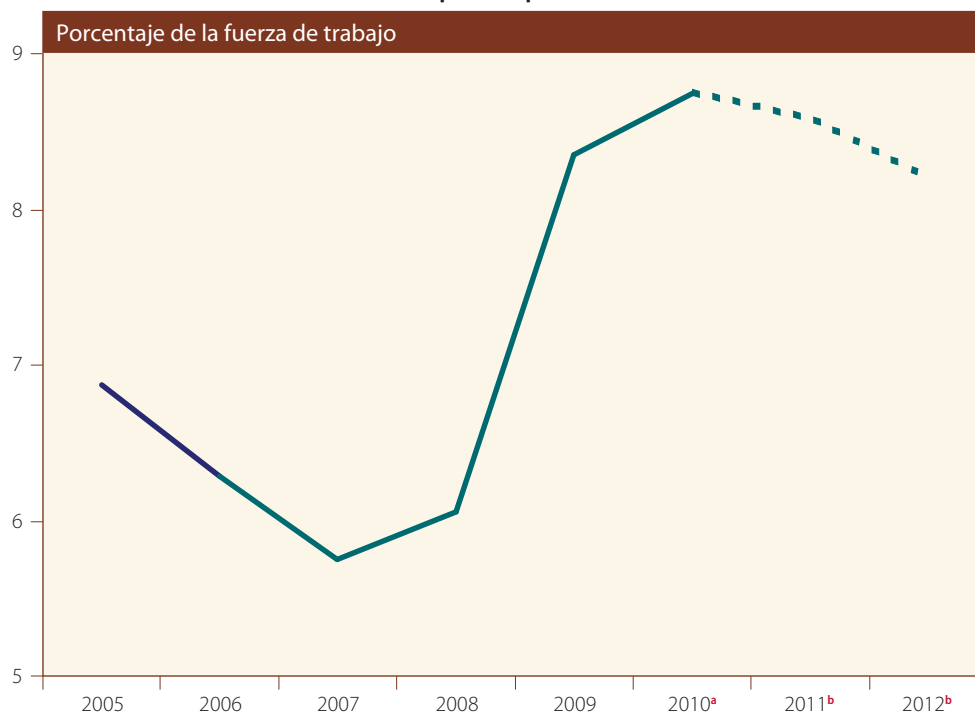
El desempleo de larga duración está aumentando

Debido a que el ritmo de crecimiento de la producción se mantiene por debajo del potencial, sobre todo en las economías desarrolladas, los nuevos empleos creados son insuficientes para reconstruir a los trabajadores que han sido despedidos. Más aún, considerando que más gobiernos se están embarcando en ajustes fiscales, las perspectivas de una recuperación rápida del empleo son aún más sombrías. Las implicaciones para el empleo en el largo plazo son ya palpables, ya que el número de desempleados estructurales o de larga duración se ha incrementado significativamente en la mayoría de los países desarrollados desde 2007.

La recuperación del empleo ha sido más rápida en los países en desarrollo

Los trabajadores de los países en desarrollo y las economías en transición también han sido drásticamente golpeados por la crisis, aunque las pérdidas de empleo surgieron más tarde y fueron mucho más breves que en los países desarrollados. El impacto sobre el empleo total

Persistencia del alto nivel de desempleo en países desarrollados



Fuente: UN/DAES y proyecto LINK.

^a Parcialmente estimado.

^b Pronósticos de las Naciones Unidas.

también se amortiguó gracias a la absorción en el sector informal, aunque esto implique que muchos más trabajadores hayan asumido puestos de trabajo considerados vulnerables y con salarios más bajos. El crecimiento del empleo en los países en desarrollo comenzó a resurgir en el segundo semestre de 2009; de hecho, a finales del primer trimestre de 2010 las tasas de desempleo en varios países en desarrollo ya habían caído a niveles similares a los experimentados antes de la crisis.

La crisis ha provocado un revés considerable en el progreso hacia los ODM

La crisis económica ha provocado un revés considerable en el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El objetivo de reducir a la mitad las tasas mundiales de pobreza para el año 2015 (a partir de los niveles de 1990) se mantiene al alcance, al menos para el mundo en su conjunto aunque no se pueda alcanzar en el África subsahariana ni, posiblemente, en algunas partes del sur de Asia. Sin embargo, la crisis ha hecho significativamente más inalcanzables los objetivos de educación primaria universal, la reducción de la mortalidad infantil y materna y el mejoramiento de las condiciones ambientales y sanitarias. El crecimiento económico y el gasto social que se requerían ya planteaban antes de la crisis importantes retos macroeconómicos, pero éstos se han vuelto aún más apremiantes en los casos en que la adversidad causada por la crisis ha sido considerable. Lamentablemente, la tendencia hacia ajustes fiscales se está afianzando incluso en los países en desarrollo en los que se había reafirmado el principio de salvaguardar el gasto social prioritario. Esta es una tendencia preocupante, especialmente cuando el crecimiento del PIB sigue estando muy por debajo de su potencial y los ingresos fiscales han disminuido significativamente debido a la crisis. Especialmente para los países de bajos ingresos, será fundamental asegurar suficiente apoyo a través de asistencia oficial al desarrollo (AOD) para contribuir a alcanzar los ODM.

La inflación no representa un peligro actual, salvo en algunas partes del sur de Asia

Las tasas actuales de inflación se han mantenido en niveles muy bajos a pesar de la descomunal expansión monetaria. Salvo en algunas economías de Asia, donde las presiones inflacionarias cada vez más fuertes reflejan una combinación de factores de la oferta y la demanda, las expectativas de inflación se mantendrán bajas en un futuro próximo, debido al estancamiento en la expansión de crédito y las persistentes brechas de producción así como del empleo en las economías desarrolladas.

El comercio y los precios de los bienes primarios

El repunte del comercio mundial aminoró durante el año 2010

El comercio mundial siguió recuperándose en 2010, pero el empuje del crecimiento observado en el primer semestre del año ha ido agotándose. Mientras que el volumen de las exportaciones de muchas economías emergentes ha alcanzado, a veces con creces, los picos anteriores a la crisis, las exportaciones de los países desarrollados aún no se han recuperado totalmente. Se prevé que el comercio mundial crezca a un ritmo cercano al 6.5 por ciento en 2011 y 2012, moderándose con respecto al crecimiento de 10.5 por ciento alcanzado en 2010.

A pesar de la recuperación gradual de los últimos dos años, los valores de las importaciones de las tres grandes economías desarrolladas se encontraban en agosto de 2010 aún muy por debajo de los picos observados antes de la crisis. Mientras tanto, la recuperación de las exportaciones de estas economías refleja un rápido crecimiento de las importaciones de los países de Asia oriental y América Latina. La cuestión ahora es si las economías emergentes pueden seguir actuando como motores del crecimiento del comercio mundial en el futuro inmediato, sobre todo considerando que el empuje experimentado en la fase inicial de la recuperación parece ir perdiéndose ya que el crecimiento en los países desarrollados sigue siendo débil.

Los factores financieros están exacerbando la volatilidad de los precios de alimentos y otros bienes primarios

La mayoría de los precios de los productos básicos se han recuperado. El precio mundial del crudo fluctuó en torno a \$ 78 por barril durante 2010, frente a una media de \$ 62 en el año 2009. Sin embargo, se espera que el precio del petróleo disminuya ligeramente en 2011. Los precios mundiales de los metales siguieron una tendencia similar en 2010 y se espera que repunten ligeramente en 2011 y 2012.

Los precios de los alimentos disminuyeron durante el primer semestre de 2010, pero se recuperaron en el segundo. Si bien la expansión de la superficie mundial y las condiciones climáticas fueron favorables en las principales zonas productoras, ayudando significativamente a aumentar la oferta mundial de alimentos durante 2009 y principios de 2010, factores atmosféricos más adversos a mediados de 2010 afectaron las cosechas. Además, la especulación financiera ha amplificado las variaciones de los precios de muchos productos básicos. Se estima que los precios de los alimentos seguirán respondiendo a los choques de la oferta y las acciones de especuladores en los mercados de derivados de bienes primarios.

Finanzas mundiales para el desarrollo

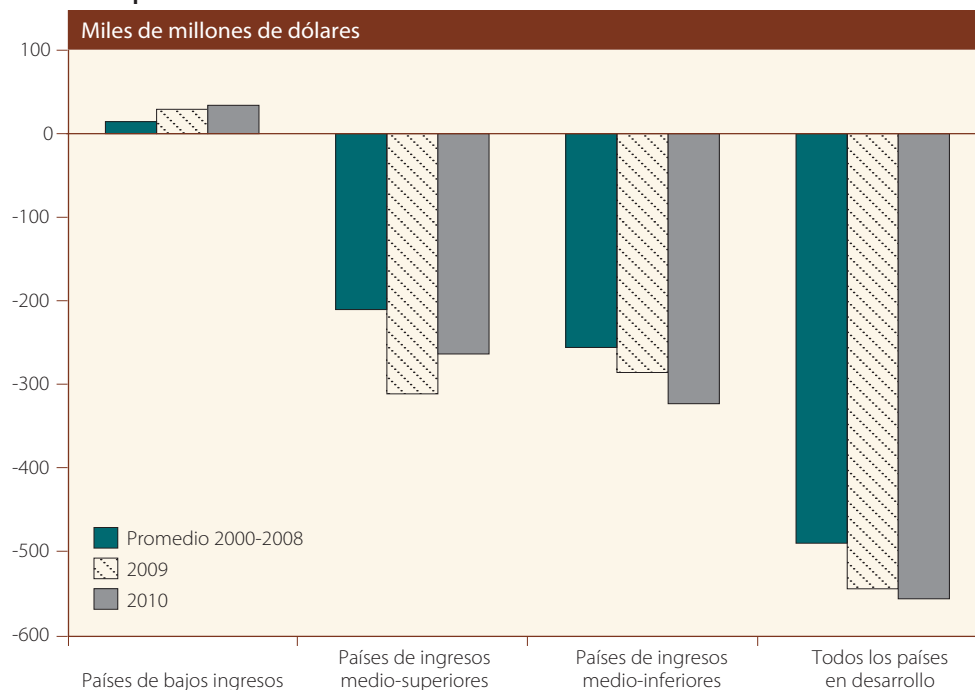
Las transferencias netas de países en desarrollo a los países desarrollados aumentaron nuevamente en 2010 y la tendencia se mantendrá

Los países en desarrollo, tomados en su conjunto, continuaron transfiriendo grandes cantidades de recursos financieros a los países desarrollados. En 2010, las transferencias netas ascendieron a aproximadamente \$ 557 mil millones -un ligero aumento con respecto al nivel registrado el año anterior. Como ha sido la constante desde hace más de una década, gran parte de las transferencias netas reflejan una excesiva acumulación de reservas de los países en desarrollo. En el futuro, se prevé que las transferencias netas de recursos desde los países en desarrollo crecerán moderadamente, a la par que aumentan los desequilibrios de cuenta corriente. La prevalencia del modelo anterior a la crisis, en el que los países pobres como grupo transfieren importantes cantidades de recursos a los países mucho más ricos, responde a la necesidad sentida por los países en desarrollo de acumular reservas de divisas como una forma de auto-protección contra las crisis económicas mundiales o instancias de turbulencia del mercado financiero global, aumento de volatilidad de tipos de cambio y proliferación de flujos de capital privado a corto plazo.

Los flujos netos de capital privado hacia los países en desarrollo han aumentado considerablemente

Los flujos netos de capital privado hacia los países en desarrollo se han recuperado con fuerza desde su caída en 2008 y principios de 2009. Los inversores aspiran a una mayor rentabilidad dado que el crecimiento económico en las economías emergentes y otras economías en desarrollo ha sido mucho más fuerte que en las economías más avanzadas. Más aún, la flexibilización monetaria generalizada en los países desarrollados se ha mantenido, y de allí las tasas de interés muy bajas.

Las transferencias financieras netas de los países pobres a los países ricos todavía aumentan a una tasa creciente



Fuente: UN/DAES, basado en: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Base de Datos del Panorama Económico Mundial*, October 2010; y FMI, Estadísticas de Balanza de Pagos.

Debido a la continuada situación de fragilidad y exceso liquidez en los mercados financieros de los países desarrollados, los inversores han dirigido parte de sus inversiones de cartera a los mercados emergentes. En gran medida dicho aumento en los flujos de capital privado ha sido en inversiones de capital de corto plazo y de carácter volátil, aunque la inversión extranjera directa (IED) también haya aumentado, especialmente en las industrias extractivas de las economías exportadoras de materias primas.

La crisis ha aumentado la necesidad de AOD, pero ha complicado el cumplimiento de los compromisos acordados

La crisis financiera mundial y la recesión económica de 2008-2009 han tenido un impacto negativo en muchos países en desarrollo, y de carácter más extremo en muchos países de bajos ingresos, por lo que la entrega de la asistencia oficial desarrollo (AOD) que se había acordado resulta aún más crítica. Pero aunque el neto de las transferencias a los países de bajos ingresos haya sido positivo durante el año 2010, las entregas están por debajo de lo ofrecido por la comunidad de donantes. Además, la frágil recuperación en los países desarrollados y la posible amenaza de una recaída en recesión están incrementando la incertidumbre acerca del cumplimiento futuro de los niveles de ayuda acordados.

La situación de la deuda externa ha mejorado en muchos países en desarrollo, pero los problemas persisten

A pesar de la mejora de la situación de la deuda en muchos países en desarrollo antes de la crisis, algunos países, incluyendo países pequeños de ingresos medios, permanecían en condiciones de vulnerabilidad. A raíz de la crisis, otras economías en desarrollo han vuelto a enfrentar situaciones de deuda más bien críticas. La deuda externa total (pública y privada) de los países en desarrollo como proporción del PIB aumentó a 24.8 por ciento en 2009, un incremento de 2.2 puntos porcentuales con respecto al año anterior. Además, la tendencia hacia una caída paulatina del servicio de la deuda en relación a los ingresos por exportaciones se ha invertido como resultado de la caída en valor en dólares del PIB y las exportaciones. Similarmente, el porcentaje de deuda externa sobre las exportaciones de los países en desarrollo y economías en transición aumentó de 64.1 por ciento en 2008 a 82.4 por ciento en 2009. Es más, en muchos países los porcentajes de la deuda aumentaron considerablemente debido a que la gestión de la crisis dio lugar a un rápido incremento de la deuda pública. A pesar del avance encomiable en condonar la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), trece de los cuarenta países en dicho grupo están calificados sea “en riesgo” o “en alto riesgo” de sobreendeudamiento. Mientras tanto, se han señalado siete países de bajos ingresos que no son PPME como países que enfrentan serios problemas de endeudamiento.

La persistencia de problemas de deuda externa entre países de bajos y de medianos ingresos, así como el aumento de problemas de deuda soberana en un número de países desarrollados, indican que los acuerdos existentes para hacer frente a problemas de la deuda han llegado a un límite. Estas situaciones también enfatizan la urgente necesidad de establecer un mecanismo internacional de renegociación de la deuda soberana que permita a los países reestructurar su deuda de modo más metódico e integral.

Se ha alcanzado un cierto progreso en la elaboración de un marco para la regulación del sector financiero

Un programa de reforma establecido por el Grupo de los Veinte (G-20) contemplaba la introducción de supervisión macro-prudencial que tuviese debidamente en cuenta el riesgo sistémico y la estabilidad del sistema financiero en general, incluyendo los riesgos pro-cíclicos y el llamado riesgo moral, causados por las actividades financieras de instituciones de importancia sistémica. Un nuevo paquete de reforma de las inversiones de capital y requerimientos de liquidez, Basilea III, fue acordado por el Comité de Basilea de Supervisión Bancaria. Dicho acuerdo requiere que los bancos cuenten con montos de capital y reserva más grandes para hacer frente a los préstamos pendientes, de modo de aumentar su solidez en condiciones de mercado más turbulentas. Pero aunque éste sea un paso importante en la dirección deseada, el acuerdo se circunscribe al sector bancario tradicional, dejando de lado instituciones financieras de otro carácter, como bancos de inversión y *hedge funds* así como operaciones en los mercados de derivados financieros y otras por el estilo. Visto que han sido particularmente estas últimas las que han tenido un rol importante en desencadenar la crisis mundial en 2008, las nuevas normativas de liquidez y capital deberían ser aplicables a todas las instituciones y mercados de carácter similar.

Incertidumbres y riesgos

El escenario base para 2011 y 2012 está sujeto a incertidumbres y riesgos que se inclinan principalmente hacia la baja

La austeridad fiscal conllevaría el riesgo de desacelerar el ritmo de recuperación

A pesar de que la recuperación sigue siendo endeble, el sentido de urgencia y la voluntad de mover en tándem las políticas fiscales y monetarias han ido perdiéndose durante el año 2010. La preocupación creciente sobre la sostenibilidad fiscal, especialmente en los países desarrollados, parece ir primando sobre el temor de que la eliminación gradual de los estímulos fiscales o un rápido vuelco hacia austeridad fiscal causasen una desaceleración en el ritmo de recuperación, o que al no reducir el desempleo en instancias en que el crecimiento económico sea débil más bien causase un alza de las tasas de deuda pública. Dado que los déficit presupuestarios se han ampliado considerablemente, la deuda pública de los países desarrollados seguirá aumentando, incluso bajo supuestos conservadores, superando el 100 por ciento del PIB, en promedio, en los próximos años. Por tanto, los gobiernos de muchas economías avanzadas enfrentarán necesidades de financiación crecientes y significativas. Más aún, los riesgos de fragilidad financiera se ha incrementado debido a la forma en la que se convirtieron en deuda pública los pasivos del sector bancario durante la crisis: los gobiernos han garantizado una gran cantidad de pasivos bancarios a cambio de adquisiciones de títulos públicos por parte de la banca privada. De este modo, incrementos en el riesgo percibido sobre la estabilidad financiera de cualquiera de estas partes se transmitirán a la otra, formando un círculo vicioso que podría incrementar el riesgo sistémico.

El aumento de la inestabilidad del tipo de cambio sigue siendo un riesgo ...

Los tipos de cambio entre las principales monedas experimentaron una alta volatilidad durante el año 2010, y el fracaso para mantener la estabilidad del tipo de cambio entre las tres principales monedas de reserva internacional ha causado problemas para las monedas de las economías emergentes. Es más, factores como el aumento de flujos de capital hacia las economías emergentes, impulsados por la flexibilización cuantitativa en los países desarrollados y la reasignación de cartera de los inversionistas internacionales, así como por el debilitamiento del dólar, han ejercido una presión al alza sobre los tipos de cambio de algunas economías emergentes. Los países en desarrollo han respondido interviniendo en los mercados de divisas y / o imponiendo controles de capital para evitar la pérdida de competitividad comercial o la proliferación de burbujas financieras. Una continuada inestabilidad monetaria, acompañada de una creciente percepción de desalineación de los tipos de cambio, podría dar lugar a disputas comerciales o incluso ocasionar olas de medidas proteccionistas y represalias de todo el mundo, con la consecuencia de poner en riesgo el crecimiento mundial y desestabilizar los mercados financieros.

al igual que una falta de coordinación en el reequilibrio de la economía mundial

Los desequilibrios globales podrán empezar a crecer nuevamente, lo que a su vez contribuirá a crear mayor inestabilidad en los mercados financieros. La plausibilidad de reducir los desequilibrios dependerá del desempeño de las economías en la implementación de ajustes estructurales necesarios. Sin embargo, el delineamiento de dichos ajustes es tarea pendiente ya que pesan las incertidumbres acerca de cómo las perspectivas futuras se vean afectadas por una desaceleración del crecimiento, la persistencia de altas tasas de desempleo, los problemas de deuda soberana y la creciente inestabilidad de los tipos de cambio. Incluso si los desequilibrios globales no parezcan pesar significativamente en el corto plazo, la tendencias subyacentes en los activos y pasivos internacionales apuntan ya en una dirección de riesgo, particularmente en cuanto que la crisis financiera mundial ha provocado un aumento de los pasivos externos netos de los Estados Unidos.

Medidas de flexibilización cuantitativa acompañadas de una mayor depreciación del dólar podrían facilitar que Estados Unidos incrementase el ritmo de inflación y logre de este modo aliviar el peso de sus pasivos internacionales netos, pero dicha opción podría afectar significativamente el comercio y los mercados financieros internacionales. Además, la caída del dólar aumentaría los precios de importación en los Estados Unidos, el mayor mercado de consumo, y por lo tanto erosionaría el poder adquisitivo dando lugar a una caída del comercio mundial. En definitiva, esta vía constituiría la antítesis del boom de consumo de Estados Unidos, que había impulsado el crecimiento económico mundial antes de la crisis financiera.

De allí que al aumentar las preocupaciones sobre una eventual debilidad del dólar que golpee a las exportaciones, es de esperar que los países en desarrollo se vean inclinados a intervenir en los mercados de divisas, como se ha visto. Sin embargo, la intervención frecuente en los mercados de divisas aumenta el riesgo de crecientes tensiones en el comercio internacional y los mercados de divisas, lo que podría socavar aún más la cooperación internacional que se engendraba a nivel del G-20. Una disminución del compromiso de coordinación de las políticas económicas a nivel internacional debilitaría las perspectivas de una recuperación mundial más equilibrada y sostenida.

Desafíos de política

Cinco principales desafíos políticos a abordar

La existencia de potenciales efectos secundarios dañinos de las políticas nacionales pone una vez más de relieve la necesidad de fortalecer la coordinación política internacional. Desafortunadamente, durante el año 2010 el espíritu de cooperación entre los responsables de política en las principales economías se ha ido desvaneciendo. El documento Situación Económica Mundial y Perspectivas 2011 sugiere que para evitar la recaída en recesión y avanzar hacia una recuperación mundial más equilibrada y sostenible se requiere abordar al menos cinco grandes desafíos de política.

Primero, continuación y coordinación de los estímulos

En primer lugar, se ve necesario seguir haciendo uso del amplio espacio fiscal que sigue disponible en muchos países, de modo que estímulos fiscales en tándem con políticas monetarias expansivas puedan continuar impulsando la recuperación mundial. Tales acciones deberían ser adecuadamente coordinadas entre las principales economías para garantizar una reactivación del crecimiento mundial que incremente la demanda externa de las economías que han agotado su margen fiscal. Faltando un nuevo estímulo fiscal neto y una recuperación más rápida de los préstamos bancarios al sector productivo, es más que probable que el crecimiento en el futuro previsible se mantenga anémico en muchos países.

Segundo, mejor enfoque de los estímulos fiscales

En segundo lugar, la política fiscal tiene que ser más enfocada hacia el empleo y la promoción de cambios estructurales orientados al crecimiento sostenible. Una política sensata consistiría en orientar las inversiones públicas a aliviar los cuellos de botella en infraestructura que obstruyen el crecimiento. Un área prioritaria sería la de ampliar la inversión pública en energía no contaminante y renovable, en línea con los acuerdos para la reducción de gases de efecto invernadero (GEI), así como inversiones de infraestructura que sean efectivas en resistir a los embates de cambio climático. Otra área podría ser la de ampliar y mejorar las redes de transporte público, lo que crearía una cantidad significativa de nuevos puestos de trabajo a la vez que ayude a reducir las emisiones de GEI, particularmente en zonas de rápida urbanización. Otro ingrediente fundamental consiste en políticas de protección social que sirvan a amortiguar el impacto de la crisis económica así como a impulsar la demanda agregada y contribuir a la sostenibilidad del crecimiento económico.

Tercero, mayor eficacia de la política monetaria, que tenga también en cuenta efectos secundarios internacionales

El tercer desafío es crear mayor sinergia entre los estímulos fiscales y monetarios, a la vez que contrarrestar los efectos secundarios perjudiciales en el ámbito internacional, como las tensiones creadas en los mercados de divisas y la volatilidad inherente a los flujos de capital a corto plazo. Para ello sería necesario llegar a un acuerdo sobre la magnitud, velocidad y sincronización de las políticas de flexibilización cuantitativa en un contexto más amplio de metas orientadas a corregir los desequilibrios mundiales. También se requieren reformas más profundas de regulación financiera, incluyendo la gestión de flujos de capital transnacional, así como una reforma en el sistema mundial de reservas con el fin de reducir la dependencia del dólar estadounidense.

Cuarto, un acceso más previsible a financiamiento para alcanzar los ODM

El cuarto desafío es asegurar que haya suficientes y previsibles recursos a disposición de los países en desarrollo, especialmente aquellos que poseen un espacio fiscal limitado y enfrentan grandes necesidades en sus estrategias de desarrollo. En particular, dichos recursos serán imprescindibles para acelerar el progreso hacia el logro de los ODM, así como para incrementar inversiones para un crecimiento sostenible y duradero. Los países donantes deberían, además de cumplir los compromisos de ayuda acordados, considerar mecanismos para desvincular los flujos de ayuda de sus propios ciclos macroeconómicos de modo de evitar contracciones de la ayuda al desarrollo en tiempos de crisis, que es probablemente cuando la necesidad de la ayuda al desarrollo se torna más urgente.

En quinto lugar, objetivos más concretos y de obligado cumplimiento para la coordinación de las políticas internacionales

El quinto desafío es encontrar mecanismos más creíbles y eficaces de coordinación de políticas entre las principales economías. En este sentido, hay cierta urgencia en crear un marco más específico y operativo al interno del G-20 para reducir los desequilibrios globales. Por ejemplo, un mecanismo útil podría ser el establecimiento de objetivos de ‘bandas de cuentas corrientes’. Al plantear objetivos claros y verificables se contribuiría a que las partes se sientan responsables por su consecución, mientras que la posible pérdida de reputación por incumplimiento sería un incentivo para mantenerse a la altura de dichos acuerdos. Dichos objetivos de ‘bandas de cuenta corriente’ podrían a su vez servir para enfatizar la responsabilidad conjunta de los países con superávit y el déficit para contribuir a sostener la demanda efectiva global.

Cabe anotar que establecer objetivos de cuenta corriente no es fin en sí mismo; más bien serviría como guía, orientando los esfuerzos hacia una senda de crecimiento sostenible para el mundo en su conjunto, incluyendo por tanto acciones orientadas a enfrentar los otros retos arriba mencionados. También, y en particular, los objetivos de cuenta corriente podrán considerarse como paso intermedio para promulgar reformas fundamentales al sistema mundial de reservas y de regulación financiera, que se requieren para prevenir una futura inestabilidad financiera mundial y más aún un posible colapso.

